Viernes 27 de Setiembre de 1872 — MONTEVIDEO — 2ª Época — Año IX Núm. 2,354

ESTE DIARIO
SE PUBLICA
EN LA IMPRENTA A VAPOR
CALLE, 25 DE MAYO, 46
desde las nueve matutinas, unos y salientes.

GERENTE, DERMIDIO DE-MARIA

EL SIGLO

SUSCRICION
PAGADERA ADELANTADA:
Por mes . . . . Ps. 2 ó moneda nacional.
Por 6 meses. " 10 80 " "
Por un año. " 20 " " "

EL NÚMERO SUELTO: 20 cents. ó 2 reales

DIRECTOR: JOSÉ PEDRO RAMIREZ

AVISOS.—Se publican con arreglo á la tarifa del establecimiento y deben ser pagados en el acto de entregarse.—Se reciben hasta las 6 de la tarde.
COMUNICADOS.—Se aceptan *gratis* cuando son esclusivamente de interés público, cuyo juicio se reserva la Direccion.

SOLICITADAS.—Se cobran adelantadas á razon de 41 pesos por columna ó 56 centésimos por centímetro, debiendo venir garantidas con firma de persona conocida en el caso de que su publicacion pueda inferir cualquier género de responsabilidad.

ALMANAQUE
SETIEMBRE, 27.—SANTOS COSME Y DAMIAN MARTIRES.

SALIDAS DE CORREOS
Hoy hasta las 4 de la tarde recibe el Correo la correspondencia para Treinta y Tres.

Mensagerias Comerciales
CALLE DEL URUGUAY, 34
SALIDAS DE LA CAPITAL
Para Polanco del Rio Negro, los dias 8, 15 y 25.
Para Florida, los 8, 9, 12, 20, 25 y 26.
Para Minas, los dias 4, 5, 7, 13, 14, 21, 22, 24, 28 y 29.
Para el Durazno, los 4, 12, 20 y 28.
Para Mercedes, los 4, 14 y 24.
Para Cerro-Largo, los 3, 13 y 23.
Para Rosario, los 3, 9, 21 y 28.
Para Paysandu, los 7, 14, 21 y 28.
Para Treinta y Tres y Artigas, los 7 y 22.

Diligencias particulares
Las diligencias de la nueva empresa para Maldonado, San Carlos y Rocha, salen de la calle 18 de Julio, núm. 2, los dias 4, 10 y 20.
Para las mismas puntos en la Confiteria del Plata, 18 de Julio, 137 los dias 4, 15, 24 y 26.
La Rosita y la America, Mensagerias del Yi y Farroupo, con escala en San Ramon, Santa Cruz y Paso de la Cruz, salen de la calle 18 de Julio, n. 34, los dias 5, 10, 15, 20, 25 y 30 de cada mes y Plaza de los Paraguayos, 14, y Rio Negro, núm. los 4, 14 y 24 de cada mes, Agencia, Hotel de Roma.

Todos los dias
Para Pando, á la 4 de la tarde: Hotel Malakoff.

VAPORES
El *Ebro* sale el 27 para Montevideo con escala en Rio Janeiro, San Vicente, Lisboa, y Cherburgo.
El *Gironde* sale hoy para Montevideo.
El *Philemon* sale hoy para Rio Janeiro y Liverpool.
El *Villa del Salto* sale hoy para Buenos Aires y puertos de Uruguay, á las 3 de la tarde.

Sucursales de «El Siglo»
En la *Libreria de Lastarria* y en la agencia de Arroyo Manzo, plaza Independencia, núm. 79, se reciben avisos y suscriciones para este diario, publicándose al siguiente dia de su entrega en las mismas condiciones que si se entregasen en esta oficina.

EL SIGLO

Cuestiones Orientales.

La accion del partido y la historia de la fraccion Flores (1)

Sr. Dr. D. José Pedro Ramirez:

I

Empiero á sentirlo á vd. vencido, no por mi inteligencia, pues es mediana y su gaiantería levantaron sin razon sobre la suya, sino por la verdad, que estaba en su conciencia, y va desalojando de ella los recelos que vd. la tenia presa. Y me prueba que empieza á sesgiras vd. vencido, su táctica de imputarme ideas distintas de las que sostengo, y de mantener la discusion en el terreno de mi persona, esquivando acercarse al terreno adonde yo le invito. Cuando un atleta, de su estatura y de su fuerza, recurre á esas artimañas de la polémica, es porque se apercibe que vacila y flojo su planta la arena del estadio.

No me disgustaria adoicear de *estravagancias*, porque eso me asemejaria á todos los hombres superiores, siempre caracterizados por alguna, y sentiria que en el nuevo curso de literatura, que vd. ha dado entre nos, no alcancen ese rango las licencias literarias, las frases paradojales, los giros figurados, que dan su propia fisonomía al estilo de cada hombre de talento.

Siento tambien que los grandes hombres de la política contemporánea, Bismark convirtiendo á la Prusia de Nación en Estado, Cavour convertiendo al Piamonte de Reino en Provincia, le impidan un poco, en su nuevo curso de política, reducir á *estravagancias* cierto los problemas políticos, situados en las alturas en donde las cabezas débiles y los corazones apocados sienten el vértigo, y los objetos mas reales, confundidos en el remolino de las visiones, aparecen como fantasmas grotescos.

No subamos á esas alturas, dejemos esos problemas para una época mas ó menos remota, en que la alta marea de la razon pública, de que antes hablábamos, nos obligue á enmarcarlos, y conservemonos en las planicies de la *política casera*, no sea que dentro de algunos años se ruborice vd. de haber esplotado las preocupaciones vulgares y los sentimientos rutinarios que pensamiento que tal vez juzgue vd. digno de la brillantez de su talento.

Recuerde vd. cómo ha empezado la discusion, á que se reduce, y qué importa patentizar en la actual situacion de la República.

Se ha condenado un hombre á una fraccion é elemento político, á quien se le culpa de haberse abstenido de luchar y trabajar en favor de la patria, por regalos, amenazas, por cobardía, segun otros, lo que importa endiosar á la fraccion política, á quien dan los honores de haber estado en la brecha por las libertades y los principios.

Habiendo dicho—¿en cuál de las dos fracciones políticas milita vd.?

Para no aparecer en una de ellas, recuerda vd. sus meritorios esfuerzos como los desmanes de la dictadura y sus herederos en el gobierno, que no herió cierto yo quien los amengüe, estimando por el contrario su afinidad, y reconociendo los sufrimientos y torturas con que han afligido su alma.

Para no figurar en la otra, la reduce y circunscribe vd. á media docena de *cuasnites* en Buenos Aires; me hace vd. decir que solo entre estos *esperaba los ciudadanos honorables y dignos*, y se da el placer de predicar á un convertido—que en el país hay elementos de reorganizacion y reconstruccion política.

Lo veo á vd. desconcertado ante la opinion que le contemplo, girar en torno de mi vida, y buscarme un talon de Aquiles, en que hacer ver que me ha herido.

Su táctica es perdida, no le da por el corazon herido de mi raton, no hé de decir una palabra mas ni una palabra menos de las que quiero decir, no hé de tentar siquiera alterar la serenidad de su espíritu con pinzadas á su amor propio, hé de proclamar en alta voz su talento, su patriotismo, su mérito en los combates de diez años, en que ha salvado vd. mucho, si ha cedido mas de lo que debia, y me he de felicitar de que volveremos á encontrarnos al lado.

Nos combatimos en frente
Pero los mismos fuegos (1) *nos unen.*

¿Qué es un partido político?

¿Qué es una religion? ¿Es el conjunto de sus dogmas, de sus principios, de sus propósitos, de sus fines, ó es la falange de sus clérigos y de sus frailes?

Si un partido, si una comunion política, es el conjunto de sus frailes, vd. tiene razon; arrinconemos los intereses, las conveniencias de esos frailes, distribuyamos las prebendas y los oficios, arreglarse de manera que todos queden contentos, y mantener la unidad y salvar la religion del cisma.

Si por el contrario un partido político es la incolumidad de sus principios, en el nuestro—la verdad del decreto de la soberanía del pueblo—la verdad del derecho, de la justicia, de la dignidad del ciudadano,—la mision del partido, no puede hacerse eco sobre la base de la conagracion definitiva de esos principios y

(1) La continuacion en el próximo número.

(1) Y la contradiccion en el próximo número.

FOLLETIN 85

LAS MISERIAS DE LÓNDRES

EL HOMBRE GRIS

(INSTRUCCIONES DE LA CÉLEBRE PALABRA DE ROCHEFORT)

Novela por

PONSON DU TERRAIL

QUINTA PARTE.

LAS TRIBULACIONES DE SHOKING

UN DRAMA EN EL SOUTHWARK

Estas palabras produjeron cierta emocion y hubo un hombre que pasó de la primera á la segunda fila de los espectadores.

—Mylord, prosiguió el hombre gris, el desgraciado que cae atraviesa fija sus ojos desperavorios en su asesino; su última mirada es para él. La pupila del ojo, violentamente dilatada, hace emanar el efecto de una cámara oscura, y, despues de la muerte, el ojo conserva fielmente la imagen de la escena de fatalidad que ha tenido lugar. Acabo de saber en Golgrath los ojos del marino, y aun ojos reproducen, no solamente las facciones del asesino, sino tambien el teatro donde ha tenido lugar el asesinato.

—Y el pescador? exclamó el magistrado con sorpresa.

—Dignese Vuestra Señoría bajar de su asiento y pasar su momento á ese aposento y verá mi prueba incomparable.

El magistrado se levantó y siguió al hombre gris.

La ansiedad de los espectadores había llegado á su colmo.

El hombre gris se encerró entonces en la cámara oscura, donde los obreros arreglaban la cama, y derramando un líquido sobre ella, y entonces, con el auxilio de una lanzara cubierta con una pantalla, pudo ver la fotografía de los ojos de Paddy.

El ojo fatídico se asemejaba á un cuadro redondo conteniendo la reproduccion de una calle de Stepney. Veíase en ella una casa de dos pisos en que había una puerta abierta, una callejuela, un farol de gas colocado en la esquina de la calle y un hombre que tenia á otro sugeto de la garganta. El ojo fatídico había conservado este lugar postrero. Era, evidentemente, el mismo cuadro, la misma decoracion, pero de los dos hombres, uno estaba vuelto de espaldas y no contemplaba con una alegria feroz y blandia el cuchillo con que le había herido. El hombre que estaba de pié era el asesino.

—¡Y bien, mylord! dijo entonces el hombre gris; ¿comprende ahora Vuestra Señoría?

—Sí, ciertamente, dijo el magistrado, y habeis hecho en esto un magnífico descubrimiento, señor.

—Ahora que Vuestra Señoría ha visto al asesino, si se le pidiese que reconociese, ¿no es verdad?

Los operarios quedaron ocupados en el arreglo de la prueba.

El hombre gris volvió á la sala seguido del magistrado, quien tomó su asiento y se dirigió á los asistentes.

Miss Ellen no había cambiado de puesto y el reverendo Peters Town seguia en el mismo lugar.

El Ultimo rayo de esperanza del hombre gris se disipó con eso, pues mas Ellen era la hija de un cómplice y á esta no había juzgado oportuno denunciarla al hombre que había entrado con ella.

Es verdad tambien que el hombre gris no conocia al reverendo Peters Town; pero adivinaba en él á uno de los mayores enemigos de la Irlanda.

El hombre gris dió la vuelta á todos los espectadores y pasó su mirada clara sobre ellos, diciendo: ¡El asesino está aquí!

Y desapareció, se vió dar un salto y tomar del cuello á un hombre, sacudiendo: ¡Pídeme perdon!

El hombre lanzó un grito y se defendió; pero el hombre gris le mantuvo firme y condujo á John el rough hasta á pié del tablado.

El magistrado le miró á hizo un gesto de sorpresa y de indignacion. Ese hombre era el mismo cuyas facciones había reproducido el ojo del desgraciado Paddy.

Y Aca, mirándole á su vez, le vió tan pálido y tan desconcertado que no pudo menos de decir:

—¡Sí, sí, debe ser él!

John perdió la cabeza; la manera como se había descubierto su crimen era tan extraña, tan milagrosa, que no intentó siquiera negarlo.

—¡Pues bien! sí, dijo, fui yo, yo mismo!... ¡Paddy me había traicionado y me he vengado!...

Y finalmente, hizo la confesion de su crimen con sus mas insignificantes detalles. Había conducido á Paddy á una calle desierta, junto á un farol de gas y allí le había herido. Paddy era robusto y se había defendido vigorosamente; pero en vano, Paddy, y John lo había herido con su cuchillo repetidas veces.

En seguida, como si hubiera querido dar una prueba de la verdad de lo que decia, el rough, á quien una curiosidad fatal había atraido á la escena, se arrojó, el rough, finalmente, sacó el cuchillo de su bolsillo y arrojó á los pies del magistrado.

El cuchillo estaba teñido con la sangre de Paddy.

El magistrado se levantó, mas pálido que la pared, y se dirigió á la puerta.

Un momento antes, el hombre gris había desaparecido.

En seguida volviéndose hacia el abate Samuel: Estoy cansado, le dijo, vamos á comer.

Pero en el momento en que el acordelle iriandes

EL PARTIDO CONSERVADOR

El partido *conservador* fué vencido por la liga de los candidatos, cayó dignamente envuelto en su santa bandera, y una vez mas se realizó el dicho del viejo Moratorio, que hay derrotas gloriosas y opróbiosas victorias. ¡Hay uno solo de los adversarios del partido conservador, que se atreva á reivindicar como un triunfo del partido el triunfo de D. Venancio Flores en Noviembre de 1855? ¡Hay uno solo que se atreva á lavar las salpicaduras de la sangre derramada ese dia por colorados con la cachila del Cerrito?

Dias despues la fraccion *Florista* era á su vez destrozada, por sus aliados; D. Venancio Flores iba á presidiar un solo al lado del General Urquiza, nuevo enemigo, que se apresuraba para ultimar á nuestro partido en Buenos Aires.

La abstencion emperó forzosamente así para el partido conservador como para el partido *Florista*, aunque de todo accion política en el Estado Oriental por la ausencia del partido blanco.

Solo yo, si quien se culpa de abstencion perpétua, solo yo no me abstuve, solo yo luché por el partido enemigo, que corria riesgo de ser aniquilado para siempre en Buenos Aires, porque el triunfo de los federales en Buenos Aires era la completa consolidacion definitiva del partido blanco en Montevideo.

Y recuerde Vd. que no conducí camuscarado, que no anduve escondido con banderas, que no hice concesiones á la necesidad de la lucha, que no dije á las diversas fracciones que aquí nos dividian, de las distintas localidades que aquí comprendidas con estos ó aquellos antecedentes. Recuerde vd. que no me dirigia la opinion de mis correligionarios, se lo repondemos á sus temores, á sus recelos, á sus vacilaciones, desplegué en alto á todos los vientos el glorioso *pendon nacional*, y que á esto se debió una solucion tan decisiva, que hoy ha hecho ha vuelto nadie á tentar la resurreccion de la tradicion del Cerrito.

Lo que hoy espero de vd. es lo mismo que ya hice, en circunstancias mas difíciles y en situacion mas dura.

Se *gráficos* con la palabra sino con el ejemplo; no demuestre con la retórica, sino con el resultado.

Asegurado el poder de nuestro partido en Buenos Aires, nos arrancaste sin pérdida de un dia á Montevideo. Solo yo en el partido trabajo y luché durante algunos meses, y cuando el partido respondia á mi llamada ¿qué hizo la fraccion personal del General Flores?

Antes de responderle, permítame recojer en el camino algunas equivocadas insinuaciones de sus artículos.

Puede haber escrito muchas cartas á entidades de la campaña, puedo haber elojado algunos actos de candidatos de Departamento, pero desafio á vd. á que me presente una carta tendente á radicar influencias personales en el Gobierno, á aceptar el concurso individual de alguien, á condiciones de posicion personal ó de abdicacion de principios. Ahora vd. les pinta á los *El Nacional* de esa época y verifique vd. lo que yo escribia sobre *Gefes de partido*, proclamando la doctrina de que entre hombres libres el único *Gefe de partido posible* es el *voto de la mayoria*. Yo no he escrito nada sobre la fraccion de Flores á volver al centro del partido que ellos habian desertado en Noviembre de 1855, como vd. puede ¿debe invitarlos hoy á que vuelvan.

Pero la fraccion Flores me respondió, y es esta la respuesta que ahora vd. debe darle sobre lo que ella hizo: «que ella reconocia *un jefe de partido*, que no tenia «órdenes suyas para seguindar mis trabajos, que se «abstuvieran.

Y es esaba en la brecha, solo, desde 1855, y los que hoy se pretenden nuicos campeones de nuestro partido, permanecieron en una abstencion absoluta, muy amoldados al gobierno de Gabriel Pereira y á la preponderancia del partido blanco.

Sitos rehusaron abertamente la invitacion del honorable Flores, que pretendia reorganizar un centro de partido presidido por él; se *abstuvieron* en la escuarteria al lado, al triunfo de los principios del partido.

Pero que se abstuvieron de concurrir al mal, desarraron al virtuoso D. Joaquin Suarez, y Flores á desenterrar de su rincon de olvido al indio Machado, enemigo de la unidad de partido personal; con él á la cabeza, se organizaron en elemento político, se alzaron á Gabriel Pereira, y dieron en Quiñutero la segunda edicion de las jornadas de Noviembre de 1855, arrojando á las corrientes del Rio Negro las cabezas que no habian podido sirar á la calle desde las alturas de la casa Horquard.

He aquí los resultados deducidos de la fraccion Flores: las jornadas de Noviembre de 1855, con la caida total del partido,—Quiñutero y la caida total del partido por otro partido de abstencion.

Es cierto que el partido Flores, despues de vencerme á mí, en quien veia la personificacion del partido conservador, me mediatizó la alianza con los blancos de Gabriel Pereira y la ayuda del Brasil, tenió en 1857 apoderarse del poder público.

El General Flores fué llamado y vino de disparada de Entre Rios, andaba de puerta en puerta, del General Diaz al Coronel Tajes, para hacerse el centro del elemento político que él consideraba decapitado por mi ausencia, y consegió precipitarlos prematuramente á la accion.

Ignoro si fué pactado entre él y el General Diaz que mis amigos y yo seriamos escluidos de toda accion en los sucesos.

Lo que sé es que desterrado el General Diaz y recien llegado á Buenos Aires, fui á ofrecerle mi pobre concurso, y me negó que existiese en ningun plan para cambiar la situacion de Montevideo, protestándoles que habia sido desterrado sin motivo, y por una de esas arbitrariedades de hombre.

Y esto me provocaba el mismo dia que solicitaba del Gobierno de Buenos Aires mil fusiles para revolucionar el Estado Oriental y en que comenzaba su enganche de soldados para la campaña.

Lo que sé es que no pude verlo mas hasta la víspera de su partida, en que me invitó para que lo acompañase, y me dijo que se necesitaba que nos reservaba, y en que le declaré mi resolucion de no comprometerme ni desembarcarme en las calles de Montevideo, única tentativa en que yo veia una probabilidad de éxito é una caida digna, y que no merecerá la aceptacion del General Diaz.

El General Diaz esperaba el concurso de la fraccion Flores Gutierrez de Montevideo, y la cosa mas importante, es que al nuestro, porque esa fraccion disponia del batallon Elvia y de algunos otros elementos militares dispersos que debian operar dentro de la ciudad.

El batallon Elvia y esos elementos militares se hicieron fuego, y esto explica por el terror de la sorpresa y el desalentamiento del desengaño, la desordenada retirada en que se puso.

Escribí entonces á varios de los Gefes del Ejército que se dirigiesen á la Colonia, que los llevaríamos de seguida á Montevideo, que nos apoderaríamos de toda esta tropa elementos militares, bajo la direccion de Mallo y Solsona, y hubiéramos estado en la Colonia al oriente de Rosario, cuando el general Diaz; pero este creyó mas en el concurso del general Flores y se fué á Rosario. Se le habian ofrecido villas y castillos al Norte del Rio Negro, y dirigió mil pasos y se encontró con la soledad de las soledades. El abatimiento del desengaño, el desaliento de la esperanza traicionada, explican en un militar tan valiente, como el general Diaz, el sometimiento de Quiñutero, sin tentar la suerte de las armas.

El partido Flores se habia abstenido porque no pudo hacer que el partido conservador se levantase á ser, porque no se sometió todo el mando á sus pretensiones de convertir á nuestro partido en un partido personal, porque á ella no le importa de principios ni de patria, porque lo que busca es el poder y las ventajas que el poder derrama entre los afiliados de la secta.

He llegado á Quinteros en esta reseña histórica. He demostrado que nuestra fraccion política ha trabajado sinfiere del partido el triunfo de D. Venancio Flores en Noviembre de 1855? ¡Hay uno solo que se atreva á lavar las salpicaduras de la sangre derramada ese dia por colorados con la cachila del Cerrito?

Dias despues la fraccion *Florista* era á su vez destrozada, por sus aliados; D. Venancio Flores iba á presidiar un solo al lado del General Urquiza, nuevo enemigo, que se apresuraba para ultimar á nuestro partido en Buenos Aires.

La abstencion emperó forzosamente así para el partido conservador como para el partido *Florista*, aunque de todo accion política en el Estado Oriental por la ausencia del partido blanco.

Solo yo, si quien se culpa de abstencion perpétua, solo yo no me abstuve, solo yo luché por el partido enemigo, que corria riesgo de ser aniquilado para siempre en Buenos Aires, porque el triunfo de los federales en Buenos Aires era la completa consolidacion definitiva del partido blanco en Montevideo.

Y recuerde Vd. que no conducí camuscarado, que no anduve escondido con banderas, que no hice concesiones á la necesidad de la lucha, que no dije á las diversas fracciones que aquí nos dividian, de las distintas localidades que aquí comprendidas con estos ó aquellos antecedentes. Recuerde vd. que no me dirigia la opinion de mis correligionarios, se lo repondemos á sus temores, á sus recelos, á sus vacilaciones, desplegué en alto á todos los vientos el glorioso *pendon nacional*, y que á esto se debió una solucion tan decisiva, que hoy ha vuelto nadie á tentar la resurreccion de la tradicion del Cerrito.

Lo que hoy espero de vd. es lo mismo que ya hice, en circunstancias mas difíciles y en situacion mas dura.

Se *gráficos* con la palabra sino con el ejemplo; no demuestre con la retórica, sino con el resultado.

Asegurado el poder de nuestro partido en Buenos Aires, nos arrancaste sin pérdida de un dia á Montevideo. Solo yo en el partido trabajo y luché durante algunos meses, y cuando el partido respondia á mi llamada ¿qué hizo la fraccion personal del General Flores?

Antes de responderle, permítame recojer en el camino algunas equivocadas insinuaciones de sus artículos.

Puede haber escrito muchas cartas á entidades de la campaña, puedo haber elojado algunos actos de candidatos de Departamento, pero desafio á vd. á que me presente una carta tendente á radicar influencias personales en el Gobierno, á aceptar el concurso individual de alguien, á condiciones de posicion personal ó de abdicacion de principios. Ahora vd. les pinta á los *El Nacional* de esa época y verifique vd. lo que yo escribia sobre *Gefes de partido*, proclamando la doctrina de que entre hombres libres el único *Gefe de partido* posible es el *voto de la mayoria*. Yo no he escrito nada sobre la fraccion de Flores á volver al centro del partido que ellos habian desertado en Noviembre de 1855, como vd. puede ¿debe invitarlos hoy á que vuelvan.

Pero la fraccion Flores me respondió, y es esta la respuesta que ahora vd. debe darle sobre lo que ella hizo: «que ella reconocia *un jefe de partido*, que no tenia «órdenes suyas para seguindar mis trabajos, que se «abstuvieran.

Y es esaba en la brecha, solo, desde 1855, y los que hoy se pretenden nuicos campeones de nuestro partido, permanecieron en una abstencion absoluta, muy amoldados al gobierno de Gabriel Pereira y á la preponderancia del partido blanco.

Sitos rehusaron abertamente la invitacion del honorable Flores, que pretendia reorganizar un centro de partido presidido por él; se *abstuvieron* en la escuarteria al lado, al triunfo de los principios del partido.

Pero que se abstuvieron de concurrir al mal, desarraron al virtuoso D. Joaquin Suarez, y Flores á desenterrar de su rincon de olvido al indio Machado, enemigo de la unidad de partido personal; con él á la cabeza, se organizaron en elemento político, se alzaron á Gabriel Pereira, y dieron en Quiñutero la segunda edicion de las jornadas de Noviembre de 1855, arrojando á las corrientes del Rio Negro las cabezas que no habian podido sirar á la calle desde las alturas de la casa Horquard.

He aquí los resultados deducidos de la fraccion Flores: las jornadas de Noviembre de 1855, con la caida total del partido,—Quiñutero y la caida total del partido por otro partido de abstencion.

Es cierto que el partido Flores, despues de vencerme á mí, en quien veia la personificacion del partido conservador, me mediatizó la alianza con los blancos de Gabriel Pereira y la ayuda del Brasil, tenió en 1857 apoderarse del poder público.

El General Flores fué llamado y vino de disparada de Entre Rios, andaba de puerta en puerta, del General Diaz al Coronel Tajes, para hacerse el centro del elemento político que él consideraba decapitado por mi ausencia, y consegió precipitarlos prematuramente á la accion.

Ignoro si fué pactado entre él y el General Diaz que mis amigos y yo seriamos escluidos de toda accion en los sucesos.

Lo que sé es que desterrado el General Diaz y recien llegado á Buenos Aires, fui á ofrecerle mi pobre concurso, y me negó que existiese en ningun plan para cambiar la situacion de Montevideo, protestándoles que habia sido desterrado sin motivo, y por una de esas arbitrariedades de hombre.

Y esto me provocaba el mismo dia que solicitaba del Gobierno de Buenos Aires mil fusiles para revolucionar el Estado Oriental y en que comenzaba su enganche de soldados para la campaña.

Lo que sé es que no pude verlo mas hasta la víspera de su partida, en que me invitó para que lo acompañase, y me dijo que se necesitaba que nos reservaba, y en que le declaré mi resolucion de no comprometerme ni desembarcarme en las calles de Montevideo, única tentativa en que yo veia una probabilidad de éxito é una caida digna, y que no merecerá la aceptacion del General Diaz.

El General Diaz esperaba el concurso de la fraccion Flores Gutierrez de Montevideo, y la cosa mas importante, es que al nuestro, porque esa fraccion disponia del batallon Elvia y de algunos otros elementos militares dispersos que debian operar dentro de la ciudad.

El batallon Elvia y esos elementos militares se hicieron fuego, y esto explica por el terror de la sorpresa y el desalentamiento del desengaño, la desordenada retirada en que se puso.

Escribí entonces á varios de los Gefes del Ejército que se dirigiesen á la Colonia, que los llevaríamos de seguida á Montevideo, que nos apoderaríamos de toda esta tropa elementos militares, bajo la direccion de Mallo y Solsona, y hubiéramos estado en la Colonia al oriente de Rosario, cuando el general Diaz; pero este creyó mas en el concurso del general Flores y se fué á Rosario. Se le habian ofrecido villas y castillos al Norte del Rio Negro, y dirigió mil pasos y se encontró con la soledad de las soledades. El abatimiento del desengaño, el desaliento de la esperanza traicionada, explican en un militar tan valiente, como el general Diaz, el sometimiento de Quiñutero, sin tentar la suerte de las armas.

El partido Flores se habia abstenido porque no pudo hacer que el partido conservador se levantase á ser, porque no se sometió todo el mando á sus pretensiones de convertir á nuestro partido en un partido personal, porque á ella no le importa de principios ni de patria, porque lo que busca es el poder y las ventajas que el poder derrama entre los afiliados de la secta.

He llegado á Quinteros en esta reseña histórica. He demostrado que nuestra fraccion política ha trabajado sinfiere del partido el triunfo de D. Venancio Flores en Noviembre de 1855? ¡Hay uno solo que se atreva á reivindicar como un triunfo del partido el triunfo de D. Venancio Flores en Noviembre de 1855? ¡Hay uno solo que se atreva á lavar las salpicaduras de la sangre derramada ese dia por colorados con la cachila del Cerrito?

Dias despues la fraccion *Florista* era á su vez destrozada, por sus aliados; D. Venancio Flores iba á presidiar un solo al lado del General Urquiza, nuevo enemigo, que se apresuraba para ultimar á nuestro partido en Buenos Aires.

La abstencion emperó forzosamente así para el partido conservador como para el partido *Florista*, aunque de todo accion política en el Estado Oriental por la ausencia del partido blanco.

Solo yo, si quien se culpa de abstencion perpétua, solo yo no me abstuve, solo yo luché por el partido enemigo, que corria riesgo de ser aniquilado para siempre en Buenos Aires, porque el triunfo de los federales en Buenos Aires era la completa consolidacion definitiva del partido blanco en Montevideo.

Y recuerde Vd. que no conducí camuscarado, que no anduve escondido con banderas, que no hice concesiones á la necesidad de la lucha, que no dije á las diversas fracciones que aquí nos dividian, de las distintas localidades que aquí comprendidas con estos ó aquellos antecedentes. Recuerde vd. que no me dirigia la opinion de mis correligionarios, se lo repondemos á sus temores, á sus recelos, á sus vacilaciones, desplegué en alto á todos los vientos el glorioso *pendon nacional*, y que á esto se debió una solucion tan decisiva, que hoy ha vuelto nadie á tentar la resurreccion de la tradicion del Cerrito.

Lo que hoy espero de vd. es lo mismo que ya hice, en circunstancias mas difíciles y en situacion mas dura.

Se *gráficos* con la palabra sino con el ejemplo; no demuestre con la retórica, sino con el resultado.

Asegurado el poder de nuestro partido en Buenos Aires, nos arrancaste sin pérdida de un dia á Montevideo. Solo yo en el partido trabajo y luché durante algunos meses, y cuando el partido respondia á mi llamada ¿qué hizo la fraccion personal del General Flores?

Antes de responderle, permítame recojer en el camino algunas equivocadas insinuaciones de sus artículos.

Puede haber escrito muchas cartas á entidades de la campaña, puedo haber elojado algunos actos de candidatos de Departamento, pero desafio á vd. á que me presente una carta tendente á radicar influencias personales en el Gobierno, á aceptar el concurso individual de alguien, á condiciones de posicion personal ó de abdicacion de principios. Ahora vd. les pinta á los *El Nacional* de esa época y verifique vd. lo que yo escribia sobre *Gefes de partido*, proclamando la doctrina de que entre hombres libres el único *Gefe de partido* posible es el *voto de la mayoria*. Yo no he escrito nada sobre la fraccion de Flores á volver al centro del partido que ellos habian desertado en Noviembre de 1855, como vd. puede ¿debe invitarlos hoy á que vuelvan.

Pero la fraccion Flores me respondió, y es esta la respuesta que ahora vd. debe darle sobre lo que ella hizo: «que ella reconocia *un jefe de partido*, que no tenia «órdenes suyas para seguindar mis trabajos, que se «abstuvieran.

Y es esaba en la brecha, solo, desde 1855, y los que hoy se pretenden nuicos campeones de nuestro partido, permanecieron en una abstencion absoluta, muy amoldados al gobierno de Gabriel Pereira y á la preponderancia del partido blanco.

Sitos rehusaron abertamente la invitacion del honorable Flores, que pretendia reorganizar un centro de partido presidido por él; se *abstuvieron* en la escuarteria al lado, al triunfo de los principios del partido.

Pero que se abstuvieron de concurrir al mal, desarraron al virtuoso D. Joaquin Suarez, y Flores á desenterrar de su rincon de olvido al indio Machado, enemigo de la unidad de partido personal; con él á la cabeza, se organizaron en elemento político, se alzaron á Gabriel Pereira, y dieron en Quiñutero la segunda edicion de las jornadas de Noviembre de 1855, arrojando á las corrientes del Rio Negro las cabezas que no habian podido sirar á la calle desde las alturas de la casa Horquard.

He aquí los resultados deducidos de la fraccion Flores: las jornadas de Noviembre de 1855, con la caida total del partido,—Quiñutero y la caida total del partido por otro partido de abstencion.

Es cierto que el partido Flores, despues de vencerme á mí, en quien veia la personificacion del partido conservador, me mediatizó la alianza con los blancos de Gabriel Pereira y la ayuda del Brasil, tenió en 1857 apoderarse del poder público.

El General Flores fué llamado y vino de disparada de Entre Rios, andaba de puerta en puerta, del General Diaz al Coronel Tajes, para hacerse el centro del elemento político que él consideraba decapitado por mi ausencia, y consegió precipitarlos prematuramente á la accion.

Ignoro si fué pactado entre él y el General Diaz que mis amigos y yo seriamos escluidos de toda accion en los sucesos.

Lo que sé es que desterrado el General Diaz y recien llegado á Buenos Aires, fui á ofrecerle mi pobre concurso, y me negó que existiese en ningun plan para cambiar la situacion de Montevideo, protestándoles que habia sido desterrado sin motivo, y por una de esas arbitrariedades de hombre.

Y esto me provocaba el mismo dia que solicitaba del Gobierno de Buenos Aires mil fusiles para revolucionar el Estado Oriental y en que comenzaba su enganche de soldados para la campaña.

Lo que sé es que no pude verlo mas hasta la víspera de su partida, en que me invitó para que lo acompañase, y me dijo que se necesitaba que nos reservaba, y en que le declaré mi resolucion de no comprometerme ni desembarcarme en las calles de Montevideo, única tentativa en que yo veia una probabilidad de éxito é una caida digna, y que no merecerá la aceptacion del General Diaz.

El General Diaz esperaba el concurso de la fraccion Flores Gutierrez de Montevideo, y la cosa mas importante, es que al nuestro, porque esa fraccion disponia del batallon Elvia y de algunos otros elementos militares dispersos que debian operar dentro de la ciudad.

El batallon Elvia y esos elementos militares se hicieron fuego, y esto explica por el terror de la sorpresa y el desalentamiento del desengaño, la desordenada retirada en que se puso.

Escribí entonces á varios de los Gefes del Ejército que se dirigiesen á la Colonia, que los llevaríamos de seguida á Montevideo, que nos apoderaríamos de toda esta tropa elementos militares, bajo la direccion de Mallo y Solsona, y hubiéramos estado en la Colonia al oriente de Rosario, cuando el general Diaz; pero este creyó mas en el concurso del general Flores y se fué á Rosario. Se le habian ofrecido villas y castillos al Norte del Rio Negro, y dirigió mil pasos y se encontró con la soledad de las soledades. El abatimiento del desengaño, el desaliento de la esperanza traicionada, explican en un militar tan valiente, como el general Diaz, el sometimiento de Quiñutero, sin tentar la suerte de las armas.

El partido Flores se habia abstenido porque no pudo hacer que el partido conservador se levantase á ser, porque no se sometió todo el mando á sus pretensiones de convertir á nuestro partido en un partido personal, porque á ella no le importa de principios ni de patria, porque lo que busca es el poder y las ventajas que el poder derrama entre los afiliados de la secta.

He llegado á Quinteros en esta reseña histórica. He demostrado que nuestra fraccion política ha trabajado sinfiere del partido el triunfo de D. Venancio Flores en Noviembre de 1855? ¡Hay uno solo de los adversarios del antiguo partido colorado, que se atreva á reivindicar como un triunfo del partido el triunfo de D. Venancio Flores en Noviembre de 1855? ¡Hay uno solo que se atreva á lavar las salpicaduras de la sangre derramada ese dia por colorados con la cachila del Cerrito?

Dias despues la fraccion *Florista* era á su vez destrozada, por sus aliados; D. Venancio Flores iba á presidiar un solo al lado del General Urquiza, nuevo enemigo, que se apresuraba para ultimar á nuestro partido en Buenos Aires.

La abstencion emperó forzosamente así para el partido conservador como para el partido *Florista*, aunque de todo accion política en el Estado Oriental por la ausencia del partido blanco.

Solo yo, si quien se culpa de abstencion perpétua, solo yo no me abstuve, solo yo luché por el partido enemigo, que corria riesgo de ser aniquilado para siempre en Buenos Aires, porque el triunfo de los federales en Buenos Aires era la completa consolidacion definitiva del partido blanco en Montevideo.

Y recuerde Vd. que no conducí camuscarado, que no anduve escondido con banderas, que no hice concesiones á la necesidad de la lucha, que no dije á las diversas fracciones que aquí nos dividian, de las distintas localidades que aquí comprendidas con estos ó aquellos antecedentes. Recuerde vd. que no me dirigia la opinion de mis correligionarios, se lo repondemos á sus temores, á sus recelos, á sus vacilaciones, desplegué en alto á todos los vientos el glorioso *pendon nacional*, y que á esto se debió una solucion tan decisiva, que hoy ha vuelto nadie á tentar la resurreccion de la tradicion del Cerrito.

Lo que hoy espero de vd. es lo mismo que ya hice, en circunstancias mas difíciles y en situacion mas dura.

Se *gráficos* con la palabra sino con el ejemplo; no demuestre con la retórica, sino con el resultado.

Asegurado el poder de nuestro partido en Buenos Aires, nos arrancaste sin pérdida de un dia á Montevideo. Solo yo en el partido trabajo y luché durante algunos meses, y cuando el partido respondia á mi llamada ¿qué hizo la fraccion personal del General Flores?

Antes de responderle, permítame recojer en el camino algunas equivocadas insinuaciones de sus artículos.

Puede haber escrito muchas cartas á entidades de la campaña, puedo haber elojado algunos actos de candidatos de Departamento, pero desafio á vd. á que me presente una carta tendente á radicar influencias personales en el Gobierno, á aceptar el concurso individual de alguien, á condiciones de posicion personal ó de abdicacion de principios. Ahora vd. les pinta á los *El Nacional* de esa época y verifique vd. lo que yo escribia sobre *Gefes de partido*, proclamando la doctrina de que entre hombres libres el único *Gefe de partido* posible es el *voto de la mayoria*. Yo no he escrito nada sobre la fraccion de Flores á volver al centro del partido que ellos habian desertado en Noviembre de 1855, como vd. puede ¿debe invitarlos hoy á que vuelvan.

Pero la fraccion Flores me respondió, y es esta la respuesta que ahora vd. debe darle sobre lo que ella hizo: «que ella reconocia *un jefe de partido*, que no tenia «órdenes suyas para seguindar mis trabajos, que se «abstuvieran.

Y es esaba en la brecha, solo, desde 1855, y los que hoy se pretenden nuicos campeones de nuestro partido, permanecieron en una abstencion absoluta, muy amoldados al gobierno de Gabriel Pereira y á la preponderancia del partido blanco.

Sitos reh

Falio del Sr. Alcalde Ordinario en la sentencia dada por la Comisión vecinal del Club Normandista de la 1.ª Sección en la carta opuesta á D. Prudencio Fernandez y otros.

Montevideo, Setiembre 26 de 1871.

Vista esta causa, oida en apelacion interpuesta por D. Justo Corta del auto del Juez de Paz de la misma Sección, que manda levantar el Club Normandista, establecido en la casa de D. Pedro Espinosa, D. Prudencio Fernandez, D. Bernardo Rodriguez y D. Vicente Rocha fundada en que ninguno de ellos sabe leer; Considerando que si esta primera razon alegada no ha producido prueba alguna que los individuos D. Prudencio Fernandez, D. Bernardo Rodriguez y D. Vicente Rocha pueda decirse la verdad, que ninguno de ellos sabe leer, como tambien que no es cierto que el Club Normandista, que dice Prudencio Fernandez, esté en que la 1.ª Sección, en la casa de D. Pedro Espinosa, sino que es un establecimiento de Billar, que no es Club Normandista, que no es cierto que ninguno de los Clubes de Billar, que se conocen en la Capital, se reunen en ellos, sino que son establecimientos de Billar, que no es cierto que

HOTEL DE ROMA

EN

SANTA LUCIA

Acaba de abrirse en el pintoresco Santa Lucia, distante 2 1/2 cuadras de la Estacion del Ferro Carril.

Los viajeros encontrarán en este establecimiento las comodidades apetecibles, manjares exquisitos, vinos de todas clases, mesas de billar y sobre todo precios equitativos.

Se encarga ademas de mandar comida á domicilio.

Allí mismo se pueden dejar caballos y carruages.

Carlos Galluzzo.

s12-15p.

MAQUINAS

DE COSER

DE LA LEJITIMA FABRICA

DE

SINGER

SE VENDEN

72—CALLE COLON—72

f25-perm

BARRACA

ESPAÑOLA

CALLE DE LOS ANDES, NÚM. 1

Alambre para cercar.
Grampas.
Flejes.
Arpillera.

En depósito. Despachado.

s12-1mes

La Colonizadora

AGRICOLA-INDUSTRIAL

DEL URUGUAY

Las oficinas centrales de esta sociedad, estan situadas definitivamente en la calle del Terrero núm. 82 esquina Bella, á donde pueden dirigirse las personas que deseen suscribirse como accionistas, y estarán abiertas todos los dias hábiles desde las 10 de la mañana hasta las cuatro de la tarde—Montevideo, 10 de Setiembre de 1872.

s. 12-1mes

Pueblo la Paz

Estacion Independencia, costa del Arroyo de las Piedras, Departamento de Canelones á 2 leguas de Montevideo, se venden solares, de 11 y 11 1/2 varas de frente por 50 de fondo á 100 y el solar.

Para tratar calle de la Colonia número 224.

Ramon Alvarez.

PUEBLO

25 DE AGOSTO

Las personas interesadas en solares, manzanas y quintas en dicho Pueblo sobre el Arroyo de Santa Lucia, paso de Juan Chaves, pueden ocurrir á la Agencia calle del Rincon número 17 en los altos, desde las 12 á las 3 de la tarde y en la calle Colonia número 234 de 7 á 10 de la mañana y de 4 á 7 de la tarde donde encontrarán el plano de la delineacion del Pueblo.

Como es grande la licitacion que hay por los privilegiados, por terrenos de ese pueblo dando ya la estacion cabital por formar la cabecera de las vias ferreas de Durazno y Nueva Palmira, y la principal Plaza de frutos, se recomienda á los interesados acudan con tiempo, para evitar perjuicios de quedar posteriormente en pagos á los mejores sitios.

NOTA—El precio de los terrenos en dicho Pueblo será 6 centesimos hasta 30 centésimos el metro cuadrado.

Ramon Alvarez.

s11-1 mes.

DOCTOR

Guillermo Suhr

MÉDICO-CIRUJANO

Se mudó á la calle de Colon núm. 150

Especialidades: enfermedades de la vista, del oido y de la laringe.

CONSULTAS DE 11 Á 1

s19-1m.

RESTAURANT

Hispano-Americano

EN SANTA LUCIA

A distancia de 100 metros de la Estacion del Ferro-Carril hemos edificado y establecido un Restaurant con todas las comodidades peculiares al ramo, dos magníficas mesas de billar, cuartos amueblados y escelente caballeriza, todo á precios sumamente baratos; esperamos la aceptacion del público en general para que se convenza de la verdad.

Montevideo, 10 de Setiembre de 1872.

Villarino y Dapsino.

s11-15p.

MENSAGERIAS ORIENTALES

Esta Empresa avisa al público que, desde el 15 del corriente, hará el servicio con sus Diligencias en las líneas al Norte de Santa Lucía, en combinacion con el Ferro-carril; **siendo de su cuenta el pasaje en este**, de ida y vuelta, advirtiendo que en esta nueva organizacion serán preferidos los pasageros que tomasen boletos en esta Agencia Central.

Las horas de partida para los pasageros (de Montevideo), será la del primer *tren* del Ferro-carril, tanto en los dias ordinarios como festivos, y la designada para las Diligencias, en Santa Lucía, en 30 minutos despues de la llegada del Ferro-carril á dicho punto.

Montevideo, Setiembre 12 de 1872.

El Gerente.

s15-45p

SE PRESTA

DINERO

Sobre alhajas, mercancias y cualquier objeto. Calle del Rio Negro, 54 entre Uruguay y Paisandú.

p. 3-3meses y M.

Colecturia Gral. de Aduana

AVISO

Por disposicion superior se hace saber á los empleados que en la Colecturia General de Aduana, se han hecho con arreglo á las leyes vigentes, los reclamos siguientes:

1.º Referente á los derechos de Importacion y Exportacion.

2.º Referente á los derechos de Faros, Tonelaje y Ancoraje.

3.º Referente á los derechos de Almacenaje y Estadía.

4.º Referente á los Depósitos y Consignaciones.

Los interesados concurrirán con personas seguras, desde las 10 hasta las 3 de la tarde, á la Colecturia General de Aduana, á fin de que se les pueda dar el informe que corresponde.

Los mismos interesados, podrán tambien, por medio de sus corresponsales ó apoderados, ocurrir